

La palabra dibujada. Trazos de una contadora pública

Editorial

Natalia Gallón Vargas*

Escribir es dibujar, es construir una identidad, una habitación propia; es pronunciar el mundo a muchas voces para transformarlo. Es una construcción intersubjetiva y una acción política que pasa por la exteriorización de los códigos culturales y lugares desde donde se enuncia (Freire, 2005) hasta llegar a las lecturas e interpretaciones de otras y otros, es decir, a la esfera de lo público. Escribir se nos presenta como posibilidad histórica de la memoria, de la disputa por el poder, la verdad y el conocimiento, pero también como camino que se recorre para encontrar placer estético y reafirmarnos en la vastedad de lo finito, en la babel de lo singular y en la vanidad de mostrarnos con nuestras emociones y pensamientos, o lo que es lo mismo, de ser y estar en el mundo.

Mientras escribo este editorial me encuentro con lo mucho que me cuesta escribir (esto ya lo sabía antes), pienso en la escritura académica con sus reglas y sus jueces, en la escritura como preocupación marginal de la formación de contadoras y contadores públicos y en lo imperativo que es en el campo de la investigación *escribir para publicar, publicar o morir*. Y me cuestiono por el sentido de la escritura en la construcción de conocimiento y en la formación de subjetividades de contadoras y contadores públicos, pues más allá de un asunto de forma o instrumental, la escritura, cómo escribimos, para qué y para quiénes, lleva implícito una postura ético-política y exige una colocación reflexiva y crítica frente al contexto (Zemelman 2005).

En esta ocasión, como en muchas otras, me toca burlarme de mí misma, porque los lugares desde donde lo pienso son académicos y se rigen por las lógicas que pretendo cuestionar; no obstante, siempre he considerado que estos lugares también son de disputa y eco de otras formas y posibilidades de pensar y hacer nuestra práctica educativa e investigativa.

* Contadora Pública y Magíster en Contabilidad Financiera y de Gestión. Integrante del Grupo de Investigación Observatorio Público. Tecnológico de Antioquia. Medellín, Colombia. natalia.gallon@tdea.edu.co
ORCID:<https://orcid.org/0000-0002-3298-3449>

Cuando pensamos en la escritura académica nos ubicamos en un espacio para pensar y escribir bajo una estructura y unas reglas que buscan la estandarización de lo que decimos y cómo lo debemos decir, de ahí que, sobre todo en los artículos de investigación publicados en revistas científicas, se sigue una misma estructura y casi que se convierte en una receta construir un artículo. Esta forma de escritura exalta la idea de la objetividad, la no implicación personal en el texto y el uso de palabras técnicas que permitan una articulación con lo exacto y, en otras ocasiones, con lo incomprensible. Sin embargo, bien cabría aclarar que la escritura académica de la cual acá se habla es la que aún sigue anclada a los cánones ortodoxos de pensamiento, de hacer investigación y de divulgación científica.

En el campo de la contabilidad es muy usual encontrar artículos de este tipo e intentar salirse un poco del molde es casi que imposible porque no hay una apertura a otras formas de escritura. De hecho, cuando se nombra o se presentan de otra manera los resultados y la discusión o el marco teórico se advierte de que no están en el texto, no fueron desarrollados. Lo mismo pasa cuando se intentan presentar resultados de investigación desde la sistematización de las experiencias o relatos vivenciales, se evalúan y se miden desde las reglas de la escritura académica tradicional, pues aún en el campo de la contabilidad, al menos en Colombia, somos muy conservadores para atrevernos a explorar y habitar escrituras desde otros márgenes.

La escritura académica pone por encima lo técnico y lo formal sobre la expresión singular de comprensión y lectura del mundo (Freire, 2011), sobre la historicidad y la plasticidad de la palabra como ventana del pensamiento. En este punto es cuando una se pregunta si hay una comprensión de lo que se lee o del papel de los marcos y los referentes teóricos en un texto, pero, sobre todo, de los lugares ontológicos y epistémicos desde donde se piensa, se lee y se escribe.

La homogeneización de la escritura académica hace que la preocupación por cultivar un estilo propio se pierda, al igual que la singularidad y la posibilidad de demarcarse de formas estéticas e instrumentales de escribir. Con esto no se puede confundir la escritura solo como una articulación de palabras. La escritura, como se dijo antes, está ligada al pensamiento e implica una postura ético-política frente a lo que se dice y para quienes, lo que, en este caso, redundará en la investigación contable: qué investigar y cuál es su sentido. Hablamos, entonces, de que investigar, construir pensamiento, conocimiento y escribir nos interpelan por las realidades, las experiencias, nuestros lugares simbólicos y materiales de enunciación y esto nos debe llevar a buscar y recorrer otros caminos y aventurarnos por los recodos de la sensibilidad, la creatividad, la concienciación y la investigación desde las emergencias y permitírnos transformar por ella.

Nos desborda el número de artículos publicados en las revistas a nivel mundial. Se puede asemejar a una fábrica de producción de artículos en serie, masificados y las investigadoras e investigadores asistimos a una competencia estéril por quién

publica más y en cuál revista indexada. Publicar hoy significa una extensión de la personalidad, un éxito académico y otro logro más para sumar a tu marketing personal. Si no escribes para publicar no existes, asistes a la borradura del campo académico y del prestigio que te otorgaría tu índice de citación. La velocidad de este vertiginoso mundo de las publicaciones, articulado con las exigencias de la academia, nos desvían de los espacios-tiempos de otras realidades, de la investigación y la escritura pausada, de las posibilidades de otras formas de apropiación y divulgación social del conocimiento pertinentes con las organizaciones con las que se trabaja.

La preocupación acá señalada no está en la vía de deslegitimar las publicaciones científicas o la escritura académica. Son cuestionamientos y reflexiones derivadas de la experiencia y una preocupación por construir sentidos y habitar lugares que se deslinden un poco de las lógicas del capitalismo académico. Es una interpelación por la búsqueda de lo singular desde lo colectivo en la investigación y la escritura en el campo de la contabilidad. Construir una habitación propia y común desde la sensibilidad, el asombro, la imaginación y la praxis intencionado y consciente puede ser un propósito que nos permita movernos y transitar a formas menos anquilosadas de la práctica investigativa y de la escritura académica.

Cultivar y preocuparse por la escritura pasa por subvertir las inercias del pensamiento, los cánones y jueces de la escritura académica y de la investigación en contabilidad. Implica la apertura a otras posibilidades de pensar, de hacer investigación desde los márgenes, las fronteras y atrevernos a habitar lo diferente, pero, sobre todo, cargar de nuevos sentidos nuestro quehacer como investigadoras e investigadores; sentidos que nos permitan expandir nuestras emociones, dejar nuestra alma en cada trazo, en cada palabra.

Referencias

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (2011). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI Editores.

Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer: el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Anthropos.

Para citar este artículo:

Gallón, N. (2021). La palabra dibujada. Trazos de una contadora pública.

En-Contexto, (9)15, 37-39.

DOI: <https://doi.org/10.53995/23463279.1051>

